

# REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 31 - Santiago, 2023 - 1/26 pp.- ISSN 2452-5189



## No se olviden de Buenaventura: ensayo etnográfico visual sobre las formas de desterritorialización y reterritorialización de la vida

Anahí Roca<sup>1</sup>

**RESUMEN:** En el presente ensayo etnográfico visual sobre la ciudad puerto de Buenaventura, Colombia, explico cómo irrumpen formas de resistencia comunitaria de acuerdo con los estrechos lazos que la población afrodescendiente mantiene con su territorio y su identidad étnico-racial, frente a las políticas económicas desarrollistas excluyentes del Estado durante la presidencia de Juan Manuel Santos (2014-2018), su accionar paramilitar y el abandono histórico de la población afrodescendiente, como factores que confluyen y constituyen un ataque directo contra el ejercicio de territorialidad de la gente negra de Buenaventura. Aquí, el texto, las imágenes y los pies de fotos pueden leerse de forma independiente y colaborativa, en un juego de resistencias que permite analizar las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización como fuerzas antagonizantes que se disputan el territorio.

**PALABRAS CLAVE:** Buenaventura, ensayo etnográfico visual, desterritorialización, reterritorialización.

## Do not forget Buenaventura: visual ethnographic essay of the forms of de-territorialization and re-territorialization of life

**ABSTRACT:** In this visual ethnographic essay of the port city of Buenaventura, Colombia, I aim to explain how forms of community resistance emerge in accordance with close ties that the Afro-descendant population maintains with their territory and ethnic-racial identity, against the excluding economic development policies of the Colombian State during the presidency of Juan Manuel Santos (2014-2018), its paramilitary actions, and its historical abandonment of the Afro-descendant population, as factors that converge and constitute a direct attack against the exercise of territoriality of the black people from Buenaventura. Text, images, and photo captions can be read independently and collaboratively in a game of resistance that analyzes the de-territorialization and re-territorialization dynamics as antagonistic forces that dispute the territory.

**KEYWORDS:** Buenaventura, visual ethnographic essay, de-territorialization, re-territorialization.

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Magíster en Antropología Visual por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. ORCID: 0009-0003-4677-8133.  
E-mail: [cechiro@gmail.com](mailto:cechiro@gmail.com)

Buenaventura es una bahía perteneciente al Departamento del Valle del Cauca, en el Pacífico Litoral Sur colombiano (Imagen 1), que posee una zona costera-rural donde se encuentran diversos ríos de la vertiente del océano Pacífico y sus afluentes, y en cuyas riberas se asientan sus comunidades. Además, tiene una zona urbana, que, a su vez, se divide en una zona insular denominada isla Cascajal y otra continental.

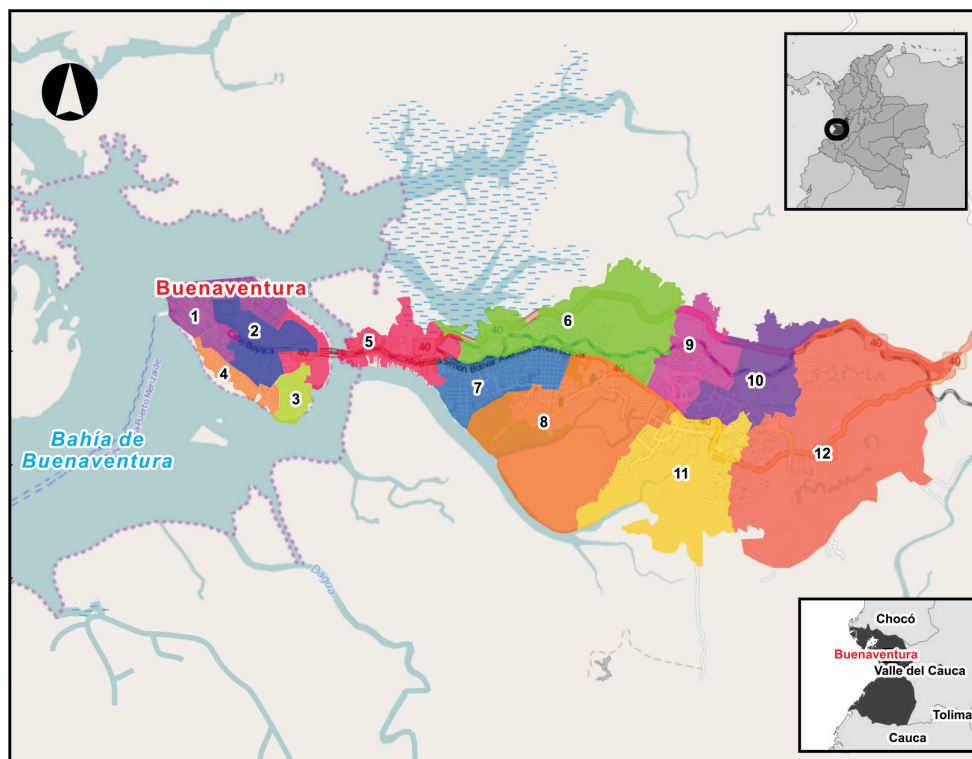


Imagen 1. Mapa de Buenaventura, Valle del Cauca, Colombia. (Esteban Tello, <https://library.fes.de>)

En Buenaventura casi el 98 % de la población es afrodescendiente, la cual ancestralmente se ha reapropiado del territorio conforme a su acervo cultural. Sin embargo, históricamente sus formas de territorialidad y de vida se han desarrollado en un complejo contexto de violencia ejercido por un Estado nacional estructuralmente racista y excluyente. “Si entendemos por territorialización las formas como un grupo de personas se apropian de un territorio, entonces las amenazas y masacres cometidas en contra de las poblaciones afrocolombianas rurales en el Pacífico llevan a la pérdida del control territorial o, en otras palabras, a la desterritorialización” (Oslender, 2004, p. 43).

Para los fines de este artículo, concibo el territorio en su carácter relacional, definido por las relaciones de poder construidas en, con y por el espacio. En el contexto de Buenaventura, estas relaciones son tremendamente desiguales, por lo que el territorio se vuelve dinámico y aparece como un *continuum*, resultado de las dinámicas constantes, que oscilan entre la desterritorialización y reterritorialización. Por eso, ambos procesos deben ser vistos conjuntamente, como afirman varios autores, entre ellos Haesbaert (2013) y Oslender (2004).

La desterritorialización será entendida como material en su sentido más genérico de destrucción y/o abandono del espacio producto de los desplazamientos forzados y los procesos de

confinamiento. Por su parte, la desterritorialización mental será entendida en el sentido de precarización, fragilización o pérdida de las dinámicas de vida de la población afrodescendiente. Los constructos teóricos propuestos, que para nada son de mi originalidad —los construye Oslender (2004) y los retoma el CNMH (2015), entre otros—, representan formas de analizar la realidad, entre las que solo consideraré algunos entrecruzamientos que han dejado un sinnúmero de consecuencias para su población.

Sin embargo, frente a estas dinámicas ha sido evidente la capacidad de agencia de la población afrodescendiente, que ha recreado desde sus suficiencias íntimas (Arboleda Quiñonez, 2011) —forma de resistencia determinada por las particularidades étnico-territoriales ancestrales— experiencias concretas de resistencia organizada frente al conflicto armado y que, hoy por hoy, sigue defendiendo su ordenamiento socioterritorial y su pervivencia cultural ante la avanzada de las políticas de desarrollo. Estas diversas experiencias de resistencia constituyen lo que se denomina *reterritorialización de la vida* en su dimensión más ontológica —la defensa del territorio y la diversidad desde un enfoque relacional—, en términos de Escobar (2015).

Ahora bien, este contexto se abordó a partir del medio visual como forma de construir conocimiento antropológico. La cámara usada, marca Fujifilm FinePix S4200, que en 2016 compré por 100 USD en Quito, Ecuador, sería mi instrumento no solo para examinar la realidad, sino también para interactuar a partir de ella, sabiendo que no es neutral ni invisible, sino, por el contrario, crea un entorno etnográfico diferente que, a su vez, genera un nuevo tipo de datos complejos de analizar (Ardèvol, 1998). De esta manera, se suspende la orientación dominante de la etnografía como una disciplina de palabras, y se intenta repensar el quehacer antropológico a través del medio visual (MacDougall, 1997).

Así, la propuesta del ensayo etnográfico visual es resultado del cruce de la etnografía visual, entendida como una transición entre la imagen, su modo de representación y cómo esta se emplea “narrativamente” (Hastrup, 1992), de forma lógica y mediante desarrollos deductivos y propuestas interpretativas en un constante diálogo entre la imagen, los registros de campo y la teoría (Denzin, 1997). De este modo, lo que convierte una foto en etnográfica no es necesariamente la intención de su producción, sino cómo se usa para informar etnográficamente (Scherer, 1995). Además, se siguen las reflexiones teóricas del ensayo fotográfico de Mitchell (2009), según las cuales el estrecho vínculo entre el lenguaje y la fotografía constituye el lugar primordial de la lucha por el poder y la imposición de valores en las representaciones de la realidad, y donde tanto la instrumentalidad de la escritura como de la imagen y su interacción “sirven a los más altos intereses de una causa, a base de someterla a crítica al tiempo que la promueven” (Mitchell, 2009, p. 251).

Asimismo, mi trabajo también es un ensayo porque este concepto es el que, a mi parecer, mejor define el intento parcial e incompleto de averiguar tanta verdad como los límites del espacio y el ingenio del escritor permitan, en términos de Mitchell (2009). Lo mismo aplica a la fotografía, que sabemos que es apenas una parcialidad y que de ninguna manera podría incluirlo todo (Mitchell, 2009, p. 252).

En mi trabajo opera la defensa del mundo ontológico de la población afrodescendiente a partir de sus suficiencias íntimas; pero, al mismo tiempo que la defiende, también la suspendo. La imagen y el texto a veces van de la mano, pero siempre intento que una y otro se reviertan entre sí. Asimismo, se agrega una tercera capa de análisis, correspondiente a los epígrafes que se sitúan en el intersticio entre lo que se ve y se lee.

### ¡Aguanten, porteños, que algo va a llegar! Se llama progreso

Buenaventura posee uno de los principales puertos de Colombia y, según el Informe de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (CIJP) y Mundubat (2015), es el más grande de toda la zona del Pacífico de América Latina. Durante la inauguración del puerto marítimo Agua Dulce en Buenaventura (Imagen 2), el 8 de marzo de 2014, el presidente Juan Manuel Santos dijo ante los inversionistas españoles: “Hoy somos el primer país en Latinoamérica de protección inversionista. Por eso, tenemos que seguir facilitándole la vida a los empresarios e inversionistas, nacionales o extranjeros. Las entidades del Estado, desde la Presidencia de la República hasta la más pequeña unidad estatal, deben trabajar con permanente diligencia para que los trámites fluyan, para disminuir las trabas y los obstáculos, para hacer que el inversionista se sienta en su casa y esté siempre motivado” (Emanuelsson, 10 de julio de 2014<sup>2</sup>).



Imagen 2. El presidente Juan Manuel Santos en la inauguración del puerto marítimo Agua Dulce, Buenaventura, ante los inversionistas españoles. 8 de marzo de 2014. (Captura min. 50 documental *Colombia Invisible* de Unai Aranzadi <https://www.youtube.com/watch?v=URF-r0oPCNA>)

El día de la inauguración del puerto de Agua Dulce la gente esperaba a Santos en las calles, pero llegó en helicóptero directo al puerto y, así como llegó, se fue, mostrando el desprecio a su población y evidenciando que, para el poder político, Buenaventura es solo un puerto que se está preparando con diligencia para que el inversionista se sienta en su casa, mientras que la población afrodescendiente que habita en este territorio ha sido históricamente marginada y excluida de los beneficios económicos generados por este comercio.

Para 2050, Buenaventura se convertirá en una ciudad de actividad exclusivamente portuaria, comercial y turística, por lo que traen en marcha el Plan Máster 2050, que contempla la realización

<sup>2</sup> Emanuelsson, D. (2014). Entrevista al reportero Unai Aranzadi sobre “Colombia Invisible”. Prensa Rural. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article14577>

de una zona portuaria, un puerto de agua dulce, muelles cívicos, un frente lúdico residencial con un malecón que se llamará Bahía de la Cruz, un parque palafito y un parque ecoturístico (Imagen 3).

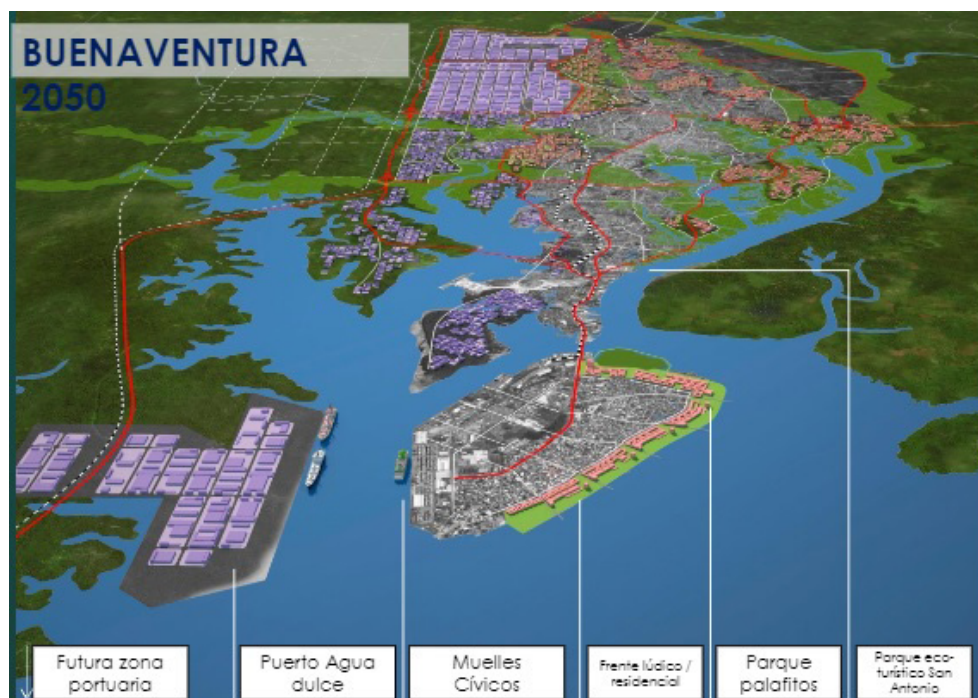


Imagen 3. Plan Maestro 2050 elaborado por la firma Findeter y Fundación Esteyco (2015). ([www.mundubat.org](http://www.mundubat.org))

Para construir el malecón Bahía de la Cruz, que bordeará el costado suroccidental de la isla Cascajal, será necesario reubicar a la población, que, con mucho trabajo y esfuerzo, ha levantado sus viviendas ganando territorio al mar. En este sentido, el análisis de estructura territorial urbana del Diagnóstico del Resumen Ejecutivo del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio (POT) de 2013 —último vigente— define a Buenaventura como un sitio subnormal dadas las condiciones de vida de sus pobladores y las construcciones palafíticas de sus viviendas (Imagen 4). Para el POT, esta es una de las tantas variables críticas que enfrenta el municipio para su desarrollo, dado que para sus propósitos necesita que alrededor del puerto no haya comunidad.

Vale la pena examinar el resumen ejecutivo del POT para poner en escena una tragedia no superada ni exorcizada de la cultura política colombiana y el inconsciente social: la negación y eliminación del otro (Almario, 2004, p. 80):

Tanto en la isla como en el continente, la ciudad se ha extendido hacia zonas anegables o de bajamar —planos de lodo— que están fuera de la cota de servicios, así como en la orilla de los esteros y canales interiores, incrementando las condiciones de subnormalidad propias de las viviendas allí asentadas. Este tipo de crecimiento, sumado a la gran dispersión en la localización de la vivienda, hacen ineficiente y disfuncional a la ciudad, puesto que ella exige grandes inversiones en la extensión de redes de servicio convencionales, en el transporte urbano y en el equipamiento social que la administración no está en capacidad de asumir (POT Buenaventura, 2013, p. 24).

Si “la ciudad se ha extendido hacia zonas anegables o de bajamar, que están fuera de la cota de servicios” es porque muchos y muchas de los habitantes de la ciudad puerto han sido víctimas

del desplazamiento forzado de sus territorios de origen. De hecho, según CIJP y Mundubat (2015), entre 2008 y 2015 la población de la zona insular aumentó de 30.000 personas a casi 110.000, lo que demuestra la magnitud del fenómeno del desplazamiento forzado de la zona rural<sup>3</sup> a la urbana por la violencia generada en los territorios del conflicto armado interno.



Imagen 4. Puente Piedras Cantas. En Buenaventura, la disposición y construcción palafítica de las viviendas conectadas con puentes es parte de su ancestralidad y vínculo con el territorio. (Anahí Roca, 2016)

Estas personas desplazadas llegaron a la ciudad sin recibir ningún tipo de contención del municipio, por lo que tuvieron que asentarse construyendo, con sus propias manos y esfuerzo, un lugar para vivir. Asimismo, la construcción palafítica de sus viviendas, tal como se observa en la Imagen 4, es un legado histórico cultural que genera una relación de pertenencia con el territorio. Al respecto, don José Carrillo, fundador del Espacio Humanitario Puente Nayero, me dijo en entrevista: “Para nosotros el palafito no es pobreza. Nos gusta vivir así, con la lancha lista para salir a trabajar”<sup>4</sup>.

El POT tampoco reconoce que la relación campo-poblado de sus habitantes, que experimenta una multiplicidad de territorialidades donde unos y otros apoyan los procesos de cada comunidad, es producto del desarraigo que sufrieron quienes vivían en los ríos por el desplazamiento forzado y por la injerencia de agentes económicos externos como el capital agroindustrial (palma africana) y maderero<sup>5</sup>, de manera que sus comunidades quedaron desmembradas entre lo rural y lo urbano. Al respecto, Omar Carrillo, hijo de don José, líder social y activista, cuenta: “[En el río Naya] las condiciones de vida y de seguridad son penosas, y eso no se revela,

<sup>3</sup> Desde los ríos Chocó, Cauca y Nariño de la cuenca del Pacífico, de acuerdo con el Informe de la CIJP y Mundubat de 2015.

<sup>4</sup> Mayo de 2016.

<sup>5</sup> Al respecto, Hoffmann indica: “En algunas zonas de la región, las mejor ubicadas y de mejor calidad agronómica, llegan a controlar tanto el acceso a las tierras como las fuentes de empleo, lo que hace de ellos los principales actores del dispositivo socio-espacial” (2002, p. 60). Esta incursión de agentes económicos externos funciona bajo la premisa de que hasta principios de los años noventa del siglo XX el territorio del Pacífico era considerado terreno baldío y vaciado de gente. A partir de esta noción de “tierra de nadie”, las élites económicas y políticas establecieron su relación con el territorio (CNMH, 2015).

pero está allí y nos está afectando”<sup>6</sup>. Por eso, ante la ignominia y miopía del Estado, es la propia población la que se organiza para acompañar procesos y llevarles alimentos a sus comunidades en los ríos, como vemos en la Imagen 5. “Los problemas urbanos se han acentuado, el control físico es cada vez más ineficiente y el grueso de la ciudadanía más apática a participar en el desarrollo ordenado de su ciudad” (POT Buenaventura, 2013, p. 24).



Imagen 5. Puente del Piñal. NIÑA ESTEPHANY sale hacia los ríos llevando provisiones. Esto refleja la capacidad de articulación en red de sus territorios, dada la procedencia histórico-cultural de sus habitantes. (Anahí Roca, 2016)

Más adelante, el POT plantea que las siguientes situaciones reflejan un “débil aprovechamiento de potencialidad cultural como factor de desarrollo”:

- Decrecientes niveles de convivencia ciudadana.
- Pérdida creciente de valores éticos y morales.
- Carencia de identidad colectiva y debilidades para la construcción de un proyecto colectivo (POT Buenaventura, 2013, p. 36).

El POT tampoco reconoce las estrategias de resistencia vinculadas a las orientaciones y prácticas ancestrales de la población afrodescendiente (sus suficiencias íntimas). Por ejemplo, en la 12.º Conmemoración de la “Masacre de los 12 muchachos de Punta del Este” de 2005, la comunidad de la Comuna 5 y organizaciones de base cortaron la avenida Simón Bolívar (la avenida principal de Buenaventura, que atraviesa todo el casco urbano, por donde circula un flujo de más de 2.600 camiones, o tractomulas, que diariamente ingresan y salen del puerto) para jugar un partido de fútbol como estrategia de reclamo pacífico y porque el deporte, para ellos y ellas, es una estrategia de reconciliación (Imagen 6). El acto fue contundente y muy simbólico, si consideramos que ese martes 19 de abril llegaron a Punta del Este unos hombres que reclutaron engañosamente a 11 chicos para jugar un partido de fútbol en la localidad del Dagua, con la promesa

<sup>6</sup> Entrevista, Bagno Regio, junio de 2016.

de que le darían doscientos mil pesos colombianos al equipo ganador. Estos 11 chicos y uno más aparecieron brutalmente asesinados dos días después. Durante la 12.ª Conmemoración de dicha masacre, doña Paz, madre de uno de los futbolistas asesinados, y también poeta de Buenaventura, quebrada de dolor, pero con dignidad, narró los hechos de la siguiente manera:

Dios mío, qué gran tristeza al recordar esta historia, el caso de los 12 jóvenes lo tengo en mi memoria. Un martes en la mañana fue que entró un varón al barrio Punta del Este y nadie tuvo precaución. Tan solo una abuela sabia volteó a verle la cara y le llamó la atención. El corazón negro tenía, un vaso de agua él pedía, tan sabia la abuela Elena, tenía el don de revelación... le veía la mala intención. Con voz triste ella lloraba: “¡Muchachos! ¡Véanle la cara! ¡Ese hombre es malo! ¡De bueno no tiene nada!”. Lloraba con gran lamento, tengo un presentimiento y dolor al corazón. Así concluye esta historia, cuando los sacaban, qué estrategia tan planeada, daban doscientos mil pesos al equipo que ganaba (Paz, 19 de abril de 2017).



Imagen 6. Corte en avenida Simón Bolívar, Punta del Este. Acto de resistencia pacífica —como es el Pacífico—, en conmemoración de la “Masacre de los 12”. (Anahí Roca, 2017)

Entonces, si los problemas urbanos de Buenaventura se han acentuado no es porque el grueso de la ciudadanía sea apática a participar en el desarrollo de su ciudad, sino por la injerencia del conflicto armado interno y los agentes externos económicos, que se aprovecharon de esta situación en la zona rural, que luego se trasladó al puerto. Estas dinámicas desterritorializantes marcaron la precariedad material, la fragilización y la pérdida del territorio para la población afrodescendiente.

Sin embargo, definitivamente el corte de avenida en conmemoración de la Masacre de los 12 y tantos otros actos de resistencia no demuestran ningún tipo de debilidad ni carencia alguna de identidad colectiva. ¡Los porteños y porteñas no aguantan más! Definitivamente no existe en este POT una mirada integrada de planificación que valore tangiblemente a su población; más bien, renueva las históricas estructuras de desigualdad al desconocer el ejercicio de

territorialidad de la población afrodescendiente, constantemente en tensión por la violencia sistemática que se ha ejercido sobre su territorio y gente.

En este orden, cabe resaltar la heroica acción colectiva expresada en el Paro Cívico por la Dignidad del 16 de mayo al 6 de junio del 2017<sup>7</sup>, que encaminó la construcción de otro territorio posible en defensa de una dimensión ontológica de la vida (Escobar, 2015). Porque quedemos claro en algo: el problema sustancial radica en el abandono histórico de la población afrodescendiente por parte de un Estado que tiene total desconocimiento del otro/a, de su historia y sus procesos. Adjunto una captura del Paro Cívico (Imagen 7) dado que, penosamente, me fui de Buenaventura un mes antes. Lo acontecido durante esos 20 días rebate el Resumen Ejecutivo del POT (2013), ya que su identidad colectiva, vinculada estrechamente a la defensa de su territorio, es más fuerte que la negación y miopía social y política que ha ejercido un Estado históricamente racista y excluyente, carcomido por la corrupción, que se sirvió del terror para sus fines políticos. ¡Los porteños y porteñas no aguantan más! Saben que ese discurso que vocifera progreso, en realidad susurra muerte.

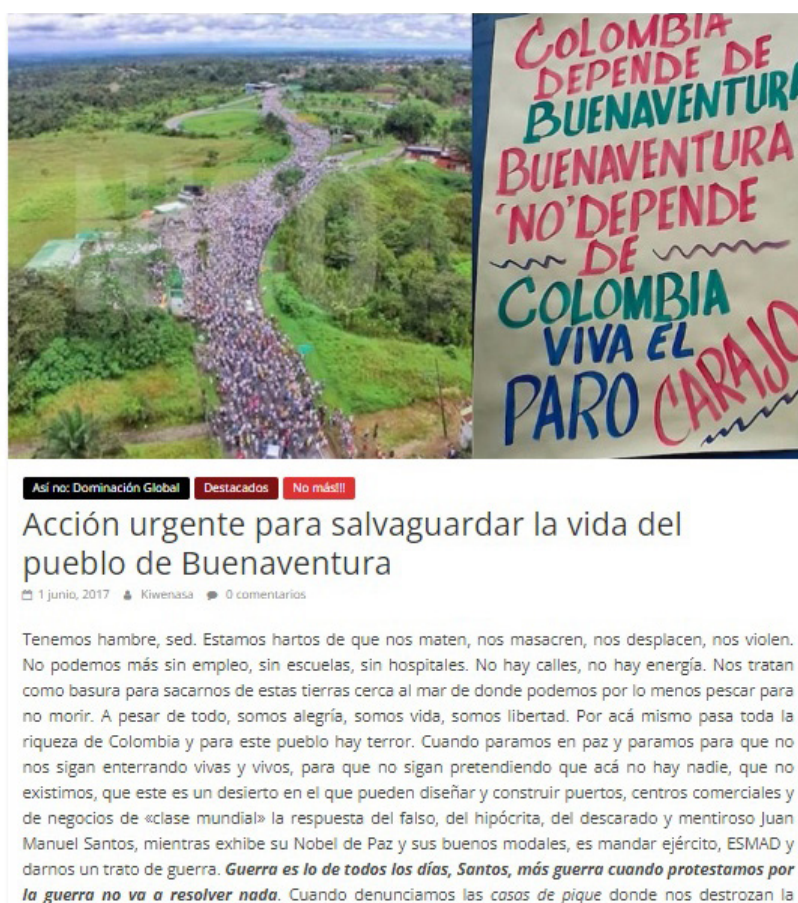


Imagen 7. Heroico Paro Cívico por la Dignidad (mayo-junio 2017). Buenaventura dio lecciones de unidad y dignidad para exigirle al Estado que reconozca la deuda histórica que tiene con su pueblo y su territorio. (<https://pueblosencamino.org/?p=4241>)

<sup>7</sup> El día de la inauguración del puerto de Agua Dulce, ante la indiferencia de Santos a la población afrodescendiente, monseñor Epalza dijo: "Sed valientes", y estos fortalecieron su poder organizativo y crearon el Comité Ejecutivo que organizó el paro. El Comité convocó a 98 organizaciones y llegaron 120: "¿Quién no necesita agua?", dijo el padre Reina (Molano, 10 de junio de 2017). Este fue el preludio organizativo que impulsó el Paro Cívico en 2017.

## Desterritorialización material y mental

Muchos entendieron la dimensión del conflicto armado en la zona urbana a raíz de la Masacre de los 12 de Punta del Este (Comuna 5), ocurrida en 2005. En este caso la violencia adquiere características distintivas inconcebibles: perpetradores “sin rostro”, la táctica del engaño y una población determinada: los jóvenes.

Años después, en 2011, para realizar la primera etapa de la ampliación portuaria del Terminal de Contenedores de Buenaventura (TCBuen), muchas familias de la Comuna 5 fueron despojadas de su territorio y reubicadas en la nueva urbanización, denominada San Antonio. Dicha localidad se encuentra tierra adentro de la zona continental, a más de 12 km del mar, con lo que se alejó a la población de su principal recurso y forma de vida (Imagen 8), lo que los está empujando a una desintegración social y cultural muy dura de revertir.



Imagen 8. A pesar de tanta violencia e invisibilización, se mantienen gracias a sus suficiencias íntimas (Arboleda Quiñonez, 2011): formas de reapropiarse del territorio, sus orientaciones de sociabilidad y de vida. (Anahí Roca, Espacio Humanitario de Puente Nayero, 2017)

Este desplazamiento forzado es una forma de desterritorialización material, en la cual la rearticulación del conflicto armado interno en la ciudad puerto se vinculó con el proyecto político-económico desarrollista auspiciado por el Estado. Pues, a pesar de la supuesta desmovilización paramilitar que se llevó a cabo en diciembre de 2004, los paramilitares “desmovilizados” encontraron en las bandas delincuenciales comunes la oportunidad de hacer alianzas para ingresar a las comunas; sin embargo, su consolidación se estableció con el engranaje que lograron con el Estado y su fuerza pública. Garay, Salcedo y Beltrán (2010) denominan a este fenómeno “reconfiguración cooptada del Estado”<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Definida por la acción de organizaciones legales e ilegales que, mediante prácticas ilegítimas, buscan modificar desde adentro el régimen político de manera sistémica e influir en la formación, modificación, interpretación y aplicación de las reglas del juego y de las políticas públicas, para obtener beneficios sostenibles y lograr que sus intereses sean validados política y legalmente, así como legitimados socialmente en el largo plazo, aunque estos no obedezcan al interés rector del bienestar social (Garay, Salcedo y Beltrán, 2010, p. 220).

A la par, mientras se iban rearticulando los grupos armados ilegales en la zona portuaria, las FARC se iban replegando detonando explosivos, donde la población era el escudo humano (CNMH, 2015, p. 190). También se fortalecieron los ejércitos privados de los narcotraficantes, quienes se enfrentaron a las bandas locales en una guerra “sin rostro” para la población: porque, por un lado, supuestamente se había firmado un acuerdo de paz, por tanto, el Estado no reconocía tales hechos como perpetrados por el paramilitarismo, y, por otro, porque se volvió demasiado complejo identificar las identidades tanto de los victimarios como de las víctimas debido a la fragmentación y desaparición de sus cuerpos (CNMH, 2015).



Imagen 9. “Acá la gente es muy humanitaria, mire la calle, las casas, y mire las personas. Somos sufridos de la violencia, pero no somos violentos” (José Castillo, Espacio Humanitario de Puente Nayero, septiembre de 2016). (Anahí Roca, 2016)

En este campo de batalla, la población afrodescendiente, sufriendo de la violencia, como cuenta don José (Imagen 9), vio afectada su habitabilidad y la posibilidad de afirmar su territorialidad, pues quedaron atrapados en la contradicción entre salir del barrio sin saber a dónde ir o permanecer presos allí. Asimismo, el territorio urbano de Buenaventura se fragmentó en microterritorios, lo que generó fronteras invisibles —límites que demarcan el dominio territorial y poblacional de cada grupo armado— al interior de cada barrio y entre circuitos productivos. Estos hechos conllevaron el confinamiento de su población, lo que ya no implica movilidad, sino inmovilidad, y constituye otra forma de desterritorialización material.

Se puede decir, entonces, que así como la territorialización puede asociarse a una relativa fijación e inmovilidad, esta se puede construir también en el movimiento, formando territorios móviles o territorios red, como se manifestó en la relación campo-poblado de los habitantes bonaverenses; de la misma forma, la desterritorialización, comúnmente vista como la intensificación de la movilidad cuando no se realiza bajo control —el caso del desplazamiento forzado—, también puede producirse a través de la inmovilización o confinamiento. Esta perspectiva es interesante, “ya que pone de manifiesto la ambivalencia de estos procesos por el simple hecho de que los límites de nuestro territorio pueden no haber sido definidos por nosotros y, lo que es más grave aún, pueden estar bajo el control o el mando de otros” (Haesbaert, 2013, p. 34).

Así, crearon un ambiente de miedo y zozobra que configuró un nuevo ordenamiento social territorial. Los actores armados convirtieron las calles, los manglares y ríos en lugares de muerte con fragmentos de cadáveres; impusieron restricciones de horarios y movilidad a la población, extorsiones a cualquier comerciante pequeño que buscaba sustento, ejecutaron violencia sexual, entre muchos otros tipos de vejaciones.

De esta forma, tal como explica extensamente el Informe del CNMH (2015), se entrecruza la desterritorialización material y mental: la una implica la otra, y viceversa. Todo este escenario de miedo y muerte, sin respuesta efectiva de la institucionalidad, era propicio para sus políticas de expansión portuaria, en el marco del Pan Maestro Buenaventura 2050. En conclusión, el panorama de los peores años de Buenaventura se resume entre políticas de Estado desarrollistas excluyentes que se sirvió de la máquina de la guerra, y comunidades completas que se resisten al desalojo.

Y aún más, este entrecruzamiento de prácticas de desterritorialización material y mental ha implicado una forma de empobrecimiento no solo económico, sino también emocional y de la dignidad, lo que ha profundizado los índices de desigualdad multidimensional históricos. Como indica el informe de desplazamiento forzado de CODHES, una persona afrodescendiente despojada de su territorio es maltratada por ser campesina, por ser negra y por ser desplazada, con lo que se convierten en los más pobres entre los pobres del país (2013). Entonces, pareciera que no existe otra forma de explicar la situación de crisis humanitaria si no es a partir del abandono histórico que se ha forjado desde el Estado. Es el empecinamiento de un Estado racista y corrupto que ha dejado a la población afrodescendiente en la marginalidad social y económica desde tiempos coloniales. Así, se presentan altos índices de desempleo, analfabetismo, desnutrición infantil y pobreza, que contrastan, sin embargo, con el movimiento de carga del puerto de Buenaventura, que le genera los mayores ingresos de divisas al país.



Imagen 10. Espacio Humanitario de Puente Nayero (EHPN). La red del sustento. (Emilio Méndez, 2017)

Por su lado, la población de Buenaventura en general me enseñó que no existe la precariedad y la pobreza cuando hay solidaridad. Mientras los adultos se preparaban para salir a pescar (Imagen 10), don Waldino me decía que un 45 % de la población se beneficia de la pesca artesanal de alguna manera: “Ahora, cuando yo digo un 45 % vive de la pesca, se trata de este programa, que una sola persona tiene una lancha, y esa sola lancha les da trabajo a cuatro trabajadores, y esos cuatro tienen sus familias, y afuera de esas familias comen más personas. Cuando llega la lancha, unos la lavan, otros lavan los trastes de cocina, otros pegan el espinel, y así... cada dueño de lancha puede decir que tiene una microempresa”<sup>9</sup>.

Arboleda Quiñonez dice que “sin este pensamiento solidario la comunidad no tenía alternativa de rehacerse, de reorganizarse, aun ante condiciones cada vez más difíciles” (2011, p. 241). Frente a ese patrón integral de negación y producción de no existencia, la población afrodescendiente de Puente Nayero ha respondido desde sus suficiencias íntimas, articulando autonomías resistentes e insurgentes.

### Reterritorialización de la vida

Si porfiadamente el árbol testigo sigue en pie (Imagen 11), es porque tiene todas las edades, tiene memoria; ha visto las acciones y repertorios de la guerra, se ha manchado de sangre, esconde las pruebas, guarda secretos..., pero no usa armas, tiene dignidad, se alimenta de la resistencia y no se rinde al olvido; así que, que todavía no canten victoria los hambrientos etnocidas.



Imagen 11. El árbol testigo. (Anahí Roca, EHPN, 2017)

Entonces, si bien es preciso denunciar las causas y los responsables de tanta violencia sistemática, en Buenaventura abunda la gente buena, valiente, solidaria, alegre, honrada e inteligente,

<sup>9</sup>Entrevista a don Waldino, EHPN, 9 de abril de 2017.

que han demostrado experiencias de resistencia no armada y que han dado el ejemplo de un modelo de construcción territorial que, con el actual gobierno del Pacto Histórico de Gustavo Petro y Francia Márquez, y su estrategia de Paz Total, cabría resaltar.

Por lo tanto, entendiendo el poder como una relación de fuerzas, resulta comprensible y es aún más importante destacar las acciones colectivas de los movimientos sociales de afrodescendientes, campesinos, indígenas y mestizos que irrumpen en lo público y que encaminan la construcción de otro territorio posible a partir de la emancipación creativa, el reconocimiento de su alteridad y con un sentido mayor por lo humano en su vínculo con el territorio, lo que Arboleda Quiñonez (2011) entiende como *suficiencias íntimas*.

La defensa desde las suficiencias íntimas implica, sustancialmente, una defensa ontológica de la vida, en términos de Escobar (2015). Para él, subyacente a la máquina de devastación que se cierne sobre los territorios, hay toda una forma de existir, que llama “mundos u ontologías relacionales”, como aquella en que nada (ni humanos ni no humanos) preexiste a las relaciones que nos constituyen; más bien, todos existimos porque existe todo (Escobar, 2015, p. 29). Así, los movimientos etnicoterritoriales hacen resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios defendiendo esta dimensión ontológica de la vida.

Tal es la destacable experiencia de la comunidad del Espacio Humanitario de Puente Nayero (EHPN), que logró romper el orden territorial impuesto y reorientar su territorio de acuerdo con sus particularidades etnicoterritoriales ancestrales. Esta comunidad se ubica en el barrio La Playita de la Comuna 3, y pertenece a la zona insular. Resalto dos aspectos: la procedencia histórico-cultural de sus habitantes —muchos desplazados del río Naya, lo que le da origen al nombre de su puente— y la confrontación no armada al paramilitarismo, que devino en la conformación de Puente Nayero como Espacio Humanitario.

### Un territorio ganado al mar

La comunidad de Puente Nayero se asienta sobre la calle San Francisco, construida sobre el mar, que antiguamente era la entrada de las barcas que llegaban del río Naya. Los primeros nayeros que habitaron el barrio, me comentó Omar Carrillo en entrevista, llegaron en busca de mejores oportunidades de vida; pero en 2001, con la masacre en su río, muchos desplazados llegaron a su puente, y ahí comenzaron a ampliar el territorio ganando cada vez más espacio al mar.

Ante mi asombro por la solidez de la calle (nótese en Imagen 12), fue don José Carrillo quien me explicó cómo es que se gana territorio al mar: tiraron tensores para hacer una estructura, y ahí iban relleno con basura, escombros, pero sobre todo con esfuerzo y sudor:

Nosotros somos colonos, esta calle no la hizo el municipio. (...) Esta calle fue hecha por el propio esfuerzo de la comunidad. Nosotros pagábamos los camiones de desechos de Pueblo Nuevo, y la comunidad iba porque ahí llegaba de todo. Mejor dicho, se asustaba uno de lo que llegaba. Uno se aguantaba todo eso (...). Pero, con todo, uno se volvía sinvergüenza e íbamos para adelante<sup>10</sup>.

Cuando le pregunté sobre la fotografía (Imagen 13), me dijo que la había tomado él mismo, que era para recordar cómo se hacían los procesos en términos de construcción de las calles. Santiago Arboleda Quiñonez (2011) indica que, dentro de la dimensión ontológica de la población afrodescendiente, la propiedad legítima sobre un territorio es producto de su propio trabajo y

<sup>10</sup> Mayo de 2016.

esfuerzo. Por eso, la forma de nombrar y referirse a su territorio tiene toda una carga simbólica, pues no son territorios de bajamar, sino *territorios ganados al mar*. Esta resignificación territorial constituye un elemento muy importante a la hora de realizar denuncias y exigir jurídicamente la titulación de los predios con el fin de garantizar la permanencia.



Imagen 12. Ingreso al Espacio Humanitario Puente Nayero. Barrio La Playita. (Anahí Roca, 2016)

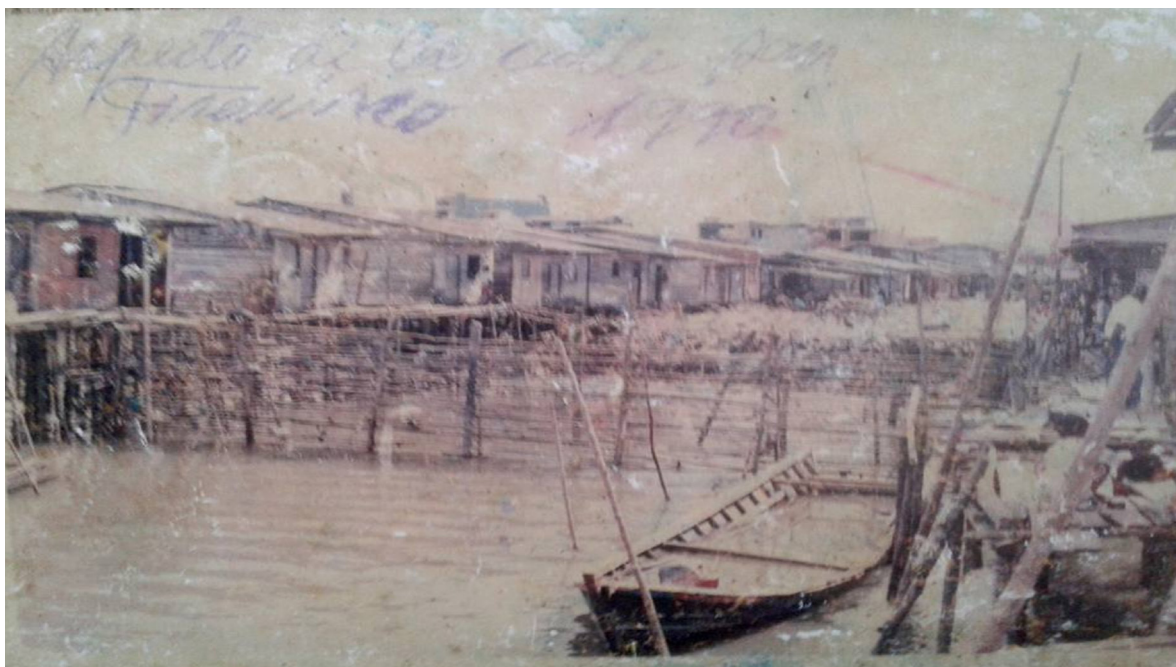


Imagen 13. Construcción de la calle San Francisco, conocida como Puente Nayero, en 1990. (Don José Carrillo, 1990)

El Máster Plan de Buenaventura 2050 tiene previsto construir en estos territorios ganados al mar el malecón Bahía de la Cruz, el Frente Lúdico/Residencial y el Parque de Palafitos, que afectan un total de 23,7 hectáreas y 1.885 viviendas de las Comunas 1, 3 y 4. En esta última se encuentra el Espacio Humanitario de Puente Nayero. Al respecto, Omar Carrillo sostiene que, si el municipio pretende desalojarlos para construir el malecón, debe indemnizar a los pobladores por todo lo que ellos invirtieron allí: “Esa es una discusión que hay que dar. ¿Cuánto cuesta lo que la gente invirtió ahí? Hasta árboles pusieron”<sup>11</sup>.

De esta manera, la población de Puente Nayero literalmente construyó su hábitat de vida con sus propias manos, ganando territorio al mar y generando una relación de pertenencia con el mismo. Sin embargo, a la par que desplazan masivamente a la población rural, también por la misma década del 2000 se desplaza el conflicto armado interno a la zona urbana.

### La violencia, bestia indomable

Emilio Méndez, amigo personal y el líder más joven de su comunidad, también impulsor de Puente Nayero como Espacio Humanitario, me contó cómo fue que los paramilitares se tomaron su territorio:

A partir del 2012 empieza la incursión de los paramilitares en nuestro territorio con prácticas muy violentas, (...) torturas, violaciones, confinamiento, *vacunas* —extorsión de los grupos armados a cambio de dejarlos trabajar— a los que tienen sus tiendas, a los pescadores artesanales, a las mujeres piangueras, platoneras (...). Entonces, la gente empezó a cambiar sus prácticas tradicionales: ya dejó de compartir con la vecina, porque, si lo hacías, pensaban los paramilitares que estaban hablando de ellos. Entonces esa práctica del comadreo entre las mujeres se fue perdiendo. Nos quitaron nuestra forma de vida, nuestro territorio, nuestra cultura<sup>12</sup>.

La gente se cansa del enfrentamiento de estos grupos y empieza a desplazarse. El 6 de febrero del 2013 (...) casi el 80 % de la comunidad sale a denunciar la situación (...) el alcalde de ese entonces nos dijo que en ese Puente de los Nayeros no estaba pasando nada, que el desplazamiento era injustificado. Igualmente, el presidente comunal. Eso obligó a que nos presentáramos en la Defensoría, hicimos la declaración, pasó un tiempo, pero lamentablemente acá en Buenaventura no había dónde albergar a la gente que salió desplazada, y entonces nos tocó regresar de nuevo. En ese retorno se evidencia que los paramilitares agudizan más la violencia, y es ahí donde empiezan a sacar personas de sus casas y las convierten en casas de pique, lugares de descuartizamiento humano, donde entraban a otras personas y las picaban en medio de la comunidad y las tiraban al agua. En esa situación, la gente seguía en ese confinamiento, en ese no compartir con la comunidad. Los niños no podían nadar porque encontraban pedazos de cuerpo desmembrados (...). Nos tocaba a nosotros cumplir con esa ley de silencio, no denunciar ante la fuerza pública, porque, si lo hacías, llegaban los paramilitares a la casa<sup>13</sup>.

La violencia, como una bestia indomable, se apoderó de las calles afectando dramáticamente la forma de ser y de estar en el territorio. La desterritorialización material y mental provocó daños territoriales y emocionales que erosionaron los lazos comunitarios y volvieron victimarios a las víctimas. Muchos jóvenes ingresaron a esta jerarquía de violencia como una forma de subsistencia.

<sup>11</sup> 20 de junio de 2016.

<sup>12</sup> Emilio Méndez, Oficina CODHES, Buenaventura, 20 de abril de 2017.

<sup>13</sup> Íd.



Imagen 14. "Nosotros ya hemos vuelto a lo que éramos antes, pudimos volver a relacionarnos. Ya sacamos nuestra silla al andén, algo que antes no podíamos" (Ema Carrillo, EHPN, septiembre de 2016). (Anahí Roca, 2017)



Imagen 15. Desde pequeños aprenden a convivir con el espacio acuático como parte de su percepción territorial (Oslender, 1999). Nuevamente, niños y niñas disfrutan de la marea como forma de recreación. (Anahí Roca, 2016)

A la casa de pique los mismos vecinos la desmontaron el día que se constituyeron en Espacio Humanitario. Las niñas y niños de Puente Nayero me contaron que ese día los juntaron a todos y les entregaron juguetes e instrumentos musicales a cambio de que muchos dejaran las armas.

Aquí, mientras Emilio nos relata cómo fue que los paramilitares les quitaron la tranquilidad y su forma de vida, la Imagen 14, de las señoras “comadreando”, marca el antes y el después de toda esa violencia: ellas “ya volvieron a relacionarse; ya sacan la silla al andén”. Asimismo, mientras conocemos la forma en que los y las más jóvenes ingresaban a la jerarquía de la violencia, picando paisanos y paisanas, y tirando cuerpos descuartizados al mar, la Imagen 15 nos recuerda que desde pequeños y pequeñas aprenden que el mar es parte de su forma de vida, y que los niños y niñas, además de colaborar con sus adultos en las actividades de subsistencia que les posibilita el mar y la marea, ante todo disfrutan de este como espacio de recreación y sociabilidad.

### En defensa del territorio madre

En diciembre del 2012 la gente empezó a salirse de nuevo del territorio. Hasta que algunos dijeron: ¿pero por qué voy a salirme de mi territorio, si estos paramilitares que no pasan los 25 años, son unos 13, contra una comunidad de 1.028 personas? Mirando esa situación, el Omar Carrillo, pues ya conocía una experiencia con la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz del Río Naya, con lo que pasó en el 2001 que construyeron un espacio de refugio<sup>14</sup>.

Al respecto, Omar Carrillo, quien llega desplazado a Buenaventura con la masacre del Naya en 2001<sup>15</sup>, me comenta que el río Naya es uno de los territorios más ricos del Pacífico y, además, es la comunidad que más ejemplos de resistencia ha dado tanto en lo rural como en lo urbano:

En el Naya, después de la Masacre del 2001, se crea con medidas cautelares la zona de refugio, con el objetivo de que la población no saliera más del territorio ante hechos violentos. Eso, de alguna manera, aunque son dos procesos, uno rural y otro urbano, van muy cogidos de la mano, porque son nayeros que fueron revictimizados. Entonces, cuando decidimos crear el Espacio Humanitario, fui a conocer otras experiencias y me tocó liderar el proceso. Así, se lanzó el Espacio Humanitario el mismo día que el Naya estaba cumpliendo 13 años de la masacre. ¿Por qué ese día? Porque es una conexión directa con nuestro territorio madre<sup>16</sup>.

Emilio Méndez cuenta en detalle cómo organizaron la resistencia no armada en Puente Nayero:

La propuesta era que el Domingo de Ramos, 13 de abril del 2014, un día tradicional de la comunidad, se lanzara la zona humanitaria. Convocamos a la ciudadanía de Buenaventura, al obispo Epalza, a la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, a las diferentes organizaciones como ACNUR, SJR, a la alcaldía distrital, a todos se les mandó la invitación. Entraron a la misa hasta el periodismo y los paramilitares se asustaron. “¿Qué es lo que pasa con estos gringos aquí?”, nos dijeron. Entonces el obispo hace la misa y la comunidad empieza a salir, y quedan los que llaman ellos los gringos, los de la CIJP, que nos permitió blindar un poco, entre comillas. Empezamos a abordar a los paramilitares diciéndoles que a partir de ese día no los queríamos más en nuestro territorio, tuvimos una reacción bastante fuerte, los enfureció

<sup>14</sup> Íd.

<sup>15</sup> Según el diario *El Tiempo*, el recorrido de la muerte se realizó por quince veredas del río Naya durante el 10 y el 12 de abril y dejó un saldo de cuarenta personas asesinadas y por lo menos tres mil personas desplazadas (Garibello, 14 de octubre de 2008). El CNMH (2015) indica que, por esta masacre del Naya, el Consejo de Estado condenó al Ministerio de Defensa, ya que las fuerzas militares desatendieron por completo las alertas que la Defensoría del Pueblo había enviado el 11 de abril de 2001, en las que se informaba acerca de la movilización masiva de unos 500 paramilitares por la región.

<sup>16</sup> Omar Carrillo, Bagno Regio, Buenaventura, 20 de junio de 2016.

mucho y empezamos a tener controversia, en ese momento habían solo tres paramilitares, entonces salieron, pero al otro día empezaron a ingresar e ingresar, y pensaban que era mentira, y ahí la comunidad salió y les dijo “aquí no van a entrar más”. Salíamos en masa, nos parábamos en el ingreso con palos, atrás estaban nuestros acompañantes registrando la situación. Cada día nos íbamos fortaleciendo más. Tuvimos nuestras amenazas al principio, nos dijeron que iban a bombardear Puente Nayero, que iban a asesinar a todas las personas, pero eso nos dio fuerza de seguir luchando<sup>17</sup>.



Imagen 16. “Estos platones, al igual que nosotros, guardan memoria de los desaparecidos, de los asesinados” (elenco Teatro por la Vida del barrio Lleras). (Anahí Roca, 2017)

A la par que Emilio y Omar narran cómo fue que la población de Puente Nayero expulsó a los paramilitares que se habían tomado su territorio, las Imágenes 15, 16 y 17 nos muestran el tercer aniversario de conformación de su territorio en un Espacio Humanitario. Los y las habitantes de Puente Nayero, a pesar de reorientar su territorio —su vida— nuevamente hacia la tranquilidad, guardan la memoria de sus asesinados y asesinadas, como indica el fragmento de la obra de teatro del elenco del barrio Lleras (Imagen 16). Pues es la memoria colectiva la que destina a su población a sobrevivir y lo que conforma sus suficiencias íntimas.

Así, los habitantes de Puente Nayero tomaron el ejemplo de proteger su territorio en el río Naya luego de la Masacre de 2001, donde, como explica Omar, crearon una zona de refugio con medidas cautelares y lo replicaron en el contexto urbano. Lo hicieron con una altísima capacidad de organización, expulsando al actor armado de su puente el mismo día que el río Naya cumplía 13 años de la masacre. Nuevamente, entendemos la dimensión del *territorio madre*, que vincula lo urbano y rural, donde no hay disociación territorial, sino que ambos territorios y poblaciones se confortan mutuamente. Esto es lo que refleja la Imagen 17, cuyo epígrafe, con la voz de Omar Carrillo, nos cuenta que ellos y ellas se apropian del espacio de acuerdo con su historia. Así, reterritorializan la vida de acuerdo con sus suficiencias íntimas, como máxima expresión de resistencia pacífica.

<sup>17</sup> Oficina CODHES, Buenaventura, 20 de abril 2017.



Imagen 17. "A donde sea que lleguemos, nos apropiamos del espacio de acuerdo con nuestra historia, nuestras formas de trabajo, festejos, juegos, música, medicina, saberes y formas de resistencia" (Omar Carrillo, 2016). (Anahí Roca, 2017)



Imagen 18. Monseñor Epalza también ofreció misa en el tercer aniversario del Espacio Humanitario. (Anahí Roca, abril de 2017)

La experiencia de confrontación directa y desobediencia al actor armado ha sido una forma de resistencia y reconquista de la tranquilidad y libertad de circulación dentro de su territorio, una forma de reterritorializar la vida. Sin embargo, desde que Puente Nayero se constituyó

como Espacio Humanitario en medio de un barrio —La Playita— donde “nacen y se reproducen los paramilitares”, como dice Emilio, tuvo que idear una manera de garantizar la seguridad conquistada. Hacia la entrada de la calle hay un portón con una cartelera que indica: “Espacio Humanitario Puente Nayero. Protegido con Medidas Cautelares otorgadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Defendiendo el territorio y construyendo la paz”. Del otro lado del portón hay vigilancia del Ejército y tienen un puesto permanente en bajamar para controlar que no ingresen los paramilitares (Imagen 19).



Imagen 19. Puesto de vigilancia en bajamar. “Por las noches los grupos armados ilegales de los puentes Alfonso López y Piedras Cantas entraban nadando” (Ema Carrillo, 2016). (Anahí Roca, 2017)

En suma, con mucha nitidez, actos como confrontar de forma no violenta pero directa al actor armado, generar mecanismos de protección de la vida de los habitantes, desobedecer las restricciones de tiempo y movilidad, ocupar colectivamente los espacios —a pesar de encontrarse amenazados, aun vulnerables por debajo de las casas—, conservar los lazos de solidaridad, sus prácticas socioculturales y su vínculo con la ancestralidad, y resignificar los lugares relacionados con la muerte y la barbarie demuestran una dimensión sustancial de los procesos de reterritorialización de la población de Puente Nayero, que despliega estrategias de resistencia vinculadas a sus suficiencias íntimas.

Según Arboleda Quiñonez (2011), las suficiencias íntimas apelan al reconocimiento y exaltación de lo propio: se refieren a las formas de esculpir, labrar los quehaceres, el pensamiento, el conocimiento y, por ende, las acciones que son diferentes a la lógica del proyecto modernizante capitalista. Se trata de todo un despliegue de pensamiento/conocimiento y acción, que no solo ha contribuido a su continua recreación social, sino también a la construcción (no reconocida) del Estado colombiano, que históricamente ha sometido a esta población a patrones de clandestinidad e invisibilización.

La experiencia de resistencia de Puente Nayero constituye una forma de reterritorializar la vida desde las suficiencias íntimas, dado que se evidencia que el despliegue organizativo para llevar a cabo el lanzamiento de su calle en zona de paz, y las estrategias de autocuidado

y cuidado mutuo entre los miembros de la comunidad son orientaciones que no surgen de la nada, o desde la carencia, sino desde el cúmulo de experiencias y valores emancipatorios fundadas en sus vínculos con la ancestralidad, el territorio y su cultura.

Por tanto, la creación de una zona de resguardo en el río Naya a raíz de la masacre que vivió su población en 2001 —como comentó Omar Carrillo en entrevista— fue un aprendizaje necesario para que la población desplazada a la zona urbana llevara a cabo la expulsión no armada de los paramilitares que se habían tomado su territorio y convirtieran su calle en un Espacio Humanitario. Esto fue posible gracias a la capacidad autorreflexiva y autocomprensiva que han mostrado los y las afrodescendientes conscientes de su procedencia histórico-cultural, que entienden su relación campo-poblado entre la zona rural y la zona urbana, percibiendo, así, el territorio como uno mismo. El empoderamiento político y cultural de esta población se apoya en la recuperación de las redes de solidaridad, asociada a la práctica del compadrazgo y el comadreo entre las y los pobladores de Puente Nayero, y entre estos y los habitantes del río Naya.

### La paz sitiada

Las casi 300 familias que habitan Puente Nayero han logrado permanecer y resistir en el territorio, además de ser “la piedra en el zapato” para llevar a cabo el objetivo de que Buenaventura se convierta en ciudad portuaria abierta a los mercados internacionales.

El POT no pareciera contemplar la perspectiva de quienes ancestralmente se han apropiado y reapropiado del territorio de acuerdo con sus suficiencias íntimas y defendiendo la dimensión ontológica de la vida. Quieren que el territorio se convierta en un “municipio bello, seguro y confiable, con el fin de que los agentes externos miren a Buenaventura como opción de inversión y asentamiento, y en el cual las comunidades disminuyan su carga prenatal y cambien su estilo de vida” (POT, 2013, p. 46).

El Plan Maestro Buenaventura 2050 es un proyecto excluyente y etnocida que rearticulará las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización de la vida en este lugar. La Imagen 20, de Emilio, que muestra a su hijo mirando hacia el mar con un barco pesquero en el horizonte, una barca de pescador al costado izquierdo y la estructura de las casas de palafito a la derecha, me evoca esa nostalgia, me devuelve al desconcierto. Puente Nayero es una zona de paz que apenas cubre una calle en todo Buenaventura. Ellos son “la piedra en el zapato” para que Buenaventura “reconozca su vocación portuaria” y “que los agentes externos miren a Buenaventura como opción de inversión y asentamiento” (POT, 2013, p. 46). Pero su población tiene la memoria de su lado —capacidad única de renacer desde tiempos coloniales—, tiene la convicción y el compromiso de la defensa de la vida que conlleva la defensa del territorio, encaminando lo que llamamos la reterritorialización de la vida.

### Conclusiones

Texto, imágenes y pies de fotos se complementan y a la vez se resisten, escenificando lo que Barthes (1982, citado en Mitchell, 2009) denomina la paradoja fotográfica: “Es mejor no entender el ‘modo de imbricación’ entre la fotografía y el lenguaje como un intercambio fluido, sino como una ‘sede de resistencia’”. Que la fotografía sea una sede de resistencia significa que es un significante vacío donde ningún significado es inherente a la representación, sino que le es atribuido desde afuera; por ende, la imagen solo puede ser la contenedora de todas las atribuciones posibles, y a la vez de ninguna; en definitiva, solo es una sede de resistencias. De esta manera, mi interpretación

de las resistencias, a las que se sobreponen imágenes y texto, es una de las tantas atribuciones posibles. Incluso, más allá de la construcción como *verdad* que yo haga aquí, no sé cómo funcione para el lector o lectora; de hecho, estos pueden construir una interpretación paralela, o los mismos epígrafes pueden suscitar o reforzar otras interpretaciones.



Imagen 20. Los esclavos trajeron desde el África la antigua certeza de que tenemos dos memorias: la individual, vulnerable al tiempo y a la pasión, condenada, como nosotros, a morir; y otra colectiva, destinada, como nosotros, a sobrevivir (Galeano, 1992, p. 13). (Emilio Méndez, 2016)

Lo que he intentado en este artículo, mediante el recurso de resistencias entre imagen y texto, es escenificar lo que indica Haesbaert, quien entiende el poder como dominación política y económica —como dominación funcional—, pero también como apropiación cultural. Al respecto, para el caso de Buenaventura es preciso decir que los grupos armados ilegales en contubernio con las políticas desarrollistas del Estado territorializaron más por dominación que por apropiación, mientras que los pobladores afrodescendientes tanto de la zona rural como urbana demostraron una territorialización mucho más por apropiación que por dominación, tal como se aprecia en las imágenes y sus epígrafes. En efecto, estos “pueden no tener la dominación concreta y efectiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio” (Lefebvre, citado en Haesbaert, 2013, p. 27).

En definitiva, el tipo de análisis que me permitió el ensayo etnográfico visual sobre mi lugar de estudio fue que justamente el territorio no es fijo, sino que se va construyendo a través de dichas dinámicas. Las imágenes situadas de forma etnográfica van develando las tensiones presentes y la relación de fuerzas en Buenaventura. No es posible disociar los repertorios de violencia y de resistencia, ya que ambas son caras de la misma moneda; por ende, las formas de desterritorialización y reterritorialización se construyen mutuamente y deben ser leídas en conjunto. A este tipo de relato apunta el artículo, donde dialogan el texto y la imagen. Es una manera de desplegar la tensión entre ambas dinámicas, generando así un nuevo tipo de conocimiento que devela una verdad construida por la resistencia mutua entre el lenguaje y la

fotografía, de modo que el pensamiento expresado en palabras se torna en un pensamiento expresado en imágenes y secuencias (MacDougall, 1997).

Finalmente, el presente artículo aporta una reflexión sobre el valor antropológico de las imágenes para analizar el mundo social y sobre la apremiante necesidad de visibilizar las formas de resistencia de las Colombias negras ante un Estado colombiano cuyo histórico hilo umbilical de criminalidad política ha sido cortado con el nuevo gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez, que, ahora sí, buscan desarticular la estructura criminal, racista y excluyente, en pos de la transformación real de los territorios hacia una paz total. Les queda mucho camino por recorrer, pero es preciso acompañarlo desde todo Latinoamérica, porque la paz de Buenaventura es la paz de Colombia, y la paz de Colombia es la paz de América Latina.

Por último, desde la experiencia misma de esta investigación, me resta decir que lo que este trabajo aporte dependerá mucho más de quienes habitan esa tierra. Como dice Susan Street, la investigación es búsqueda, y esta debe seguir; lo que está en duda es la dosis precisa de reflexividad requerida, pero ojalá esa dosis dependa más de los sujetos que de la investigadora o investigador (Street, 2003, p. 78).

## Agradecimientos



Imagen 21. Don José Carrillo, en tu memoria seguimos luchando por el reconocimiento y la defensa de los derechos territoriales de las comunidades afrodescendientes. (Emilio Méndez, 2016)

En febrero de 2023, don José Carrillo (Imagen 21) pasó a la eternidad y desde ahora vive por siempre en la memoria de su comunidad y de todos quienes tuvimos el placer de conocerlo. A él le dedico mi trabajo, en gesto de homenaje y agradecimiento, por su trayectoria y legado; por su fuerza y alegría. José Carrillo fue de los principales fundadores de Puente Nayero, oriundo de la comunidad del río Naya; guio a sus hijos (Omar y Ema), quienes se convirtieron en defensores del territorio, y a toda su comunidad impulsando la construcción, defensa y consolidación de Puente Nayero en Espacio Humanitario.

Asimismo, agradezco a todas las personas que hicieron que este proceso sea compartido; a las que confiaron en mí y me abrieron las puertas de sus espacios organizativos, de sus casas y corazones, dentro y fuera del EHPN. A Emilio Méndez, a Ema Carrillo —hija de don José— y toda su extensa familia por abrirme las puertas de su casa y recibirme siempre como una más. A todos mis amigos y amigas de Buenaventura (Leonard, Nereyda, Stand, Leonardo y su madre, vecinos y vecinas del barrio Kennedy, Punta del Este y un largo etcétera); también a Rostros Urbanos, CODHES, PCN, FundesCodes, Centro Nacional de Memoria Histórica. Finalmente, a toda la gente valiente y hermosa del Afropacífico, en honor a su defensa ontológica de la vida, un inmenso gracias.

## Bibliografía

- Almario, Ó. (2004). Dinámicas y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y “multiculturalismo” de Estado e indolencia nacional. En E. Restrepo y A. Rojas (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Arboleda Quiñones, S. (2011). *Los afrocolombianos: entre la retórica del multiculturalismo y el fuego cruzado del destierro* (tesis de Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Ardèvol, E. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 53(2).
- Barthes, R. (1982). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- CNMH (2015). *Buenaventura: un puerto sin comunidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CODHES (2013). *Desplazamiento forzado intraurbano y soluciones duraderas. Una aproximación desde los casos de Buenaventura, Tumaco y Soacha*. Bogotá: Anthropos.
- Comisión Intereclesial de Justicia y Paz y Mundubat (2015). *Buenaventura: el despojo para la competitividad*. Recuperado de [www.mundubat.org/proyecto/informes-de-mundubat-buenaventura-el-despojo-para-la-competitividad](http://www.mundubat.org/proyecto/informes-de-mundubat-buenaventura-el-despojo-para-la-competitividad)
- Denzin, N. (1997). *Interpretative Ethnography: Ethnographic Practices for the 21 Century*. Thousand Oaks y Londres: Sage.
- Emanuelsson, D. (2014). Entrevista al reportero Unai Aranzadi sobre “Colombia Invisible”. *Prensa Rural*. Recuperado de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article14577>
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*, 41, 25-38.
- Findeter y Fundación Esteyco (2015). *La Buenaventura que nos merecemos. Plan Maestro 2050*. Proyecto Editorial MIRANDA. Recuperado de [www.esteyco.com/wp-content/uploads/2017/02/L15\\_Buenaventura\\_2050.pdf](http://www.esteyco.com/wp-content/uploads/2017/02/L15_Buenaventura_2050.pdf)
- Galeano, E. (1992). Las fotografías de Sebastião Salgado. *Ser como ellos y otros artículos*. Madrid: Siglo XXI.
- Garay, J., Salcedo, E., y Beltrán, I. (2010). Redes de poder en Casanare y la costa Atlántica. En: C. López (ed.). *Y refundaron la Patria... de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris.

- Garibello, A. (2008). Condenan a Nación por Masacre del Naya. *El Tiempo*. Recuperado de [www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3137594](http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3137594)
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*, 8(15).
- Hastrup, K. (1992). *Anthropological Visions: Some Notes on Visual and Textual Authority. Film as Ethnography*. Manchester: Manchester University Press.
- Hoffmann, O. (2002). Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur colombiano: ¿hacia la construcción de una "sociedad regional"? *Estudios Afro-Asiáticos*, 24(3), 43-74.
- MacDougall, D. (1997). The Visual in Anthropology. En M. Banks y H. Morphy (eds.). *Rethinking Visual Anthropology*. Londres: New Haven Press.
- Mitchell, W. J. T. (2009). *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*. Madrid: Akal.
- Molano, A. (2017). Buenaventura: el paro que se volvió tsunami. *El Espectador*. Recuperado de [www.elespectador.com/noticias/politica/buenaventura-el-paro-que-se-volvio-tsunami-articulo-697758](http://www.elespectador.com/noticias/politica/buenaventura-el-paro-que-se-volvio-tsunami-articulo-697758)
- Oslender, U. (1999). Espacio e identidad en el Pacífico colombiano. En J. Camacho y E. Restrepo (eds.). *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación Natura, Instituto Colombiano de Antropología, Ecofondo.
- (2004). Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En: E. Restrepo y A. Rojas (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Pueblosencamino.org (2017). Acción urgente para salvaguardar la vida del pueblo de Buenaventura. Recuperado de: <https://pueblosencamino.org/?p=4241>
- Scherer, J. C. (1995). Ethnographic photography in anthropological research. En P. Hockings (ed.). *Principles of Visual Anthropology* (3ª ed., pp. 201-216). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Secretaría de Planeación y Ordenamiento Territorial (2013). Resumen ejecutivo. *Plan de Ordenamiento Territorial*. Municipio de Buenaventura.
- Street, S. (2003). Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica: ¿voces o diálogos? *Nómadas*, 18, 72-79.